
ALAN DEYERMOND

POÉTICA FIGURAL
USOS DE LA BIBLIA EN LA
LITERATURA MEDIEVAL ESPAÑOLA



SALAMANCA
2015

POÉTICA FIGURAL



© Jesús Rodríguez-Velasco

ALAN DEYERMOND

*POÉTICA FIGURAL
USOS DE LA BIBLIA EN LA
LITERATURA MEDIEVAL ESPAÑOLA*



F. B. & P. M. C.
curantes



SALAMANCA & OXFORD

*Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas
Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas
Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas
Magdalen Iberian Medieval Studies Seminar
MMXV*

PUBLICACIONES DEL SEMYR

homenaje

9

dirección

Pedro M. Cátedra

coordinación

Eva Belén Carro Carbajal

CONSEJO CIENTÍFICO DE LAS PUBLICACIONES DEL SEMYR

Vicente Beltrán Pepió (Università degli Studi di Roma, La Sapienza)

Mercedes Blanco (Université Paris-Sorbonne)

Fernando Bouza (Universidad Complutense)

Juan Carlos Conde (Magdalen College, University of Oxford)

Inés Fernández-Ordóñez (UAM & Real Academia Española)

Juan Gil (Real Academia Española)

Antonio Gargano (Università degli Studi di Napoli Federico II)

Fernando Gómez Redondo (Universidad de Alcalá)

Víctor Infantes (Universidad Complutense)

María Luisa López-Vidriero Abelló (IHLL & Real Biblioteca)

José Antonio Pascual Rodríguez (Real Academia Española)

Jesús Rodríguez-Velasco (Columbia University)

Christoph Strosetzki (Westfälische-Wilhelms-Universität, Münster)

Bernhard Teuber (Ludwig-Maximilians-Universität, Munich)

Forman también parte de oficio del Consejo Científico las personas que, en corriente mandato, integren el consejo directivo del Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (Juan Miguel Valero Moreno, Francisco Bautista Pérez, Bertha Gutiérrez Rodilla, Elena Llamas Pombo), así como también quienes ostenten o hayan ostentado la presidencia de la

Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas:

Alberto Montaner Frutos (Universidad de Zaragoza)

Fernando Baños Vallejo (Universidad de Oviedo)

María José Vega Ramos (Universidad Autónoma de Barcelona)

© SEMYR & herederos de Alan Deyermond,

© diseño Pedro M. Cátedra

ISBN: 978-84-944855-0-3

D.L.: S. 513-2015

maquetación: Jáser Proyectos Editoriales

impresión: Nueva Graficesa, S. L.

Salamanca

TABLA

<i>Nota editorial</i>	9-15
<i>I. El «Auto de los Reyes Magos» y el renacimiento del siglo XII</i>	17-25
<i>II. El problema de la terminación del «Auto de los Reyes Magos»</i>	27-41
<i>III. La estructura tipológica del «Sacrificio de la Misa»</i>	43-52
<i>IV. Usos de la Biblia en el «Poema de Fernán González»</i>	53-84
<i>V. Muerte y renacimiento de la España visigoda en la «Estoria de España»</i>	85-113
<i>VI. «Non veni pacem mittere, sed gladium»: la Biblia como recurso polémico en el «Memorial contra los conversos»</i>	115-131
<i>VII. Historia sagrada y técnica dramática en la «Representación del Nacimiento de Nuestro Señor», de Gómez Manrique</i>	133-153
<i>VIII. La Biblia en la poesía de Juan del Encina</i>	155-173

Bibliografia citada..... 175-193

Índice onomástico..... 195-203

NOTA EDITORIAL

EL PROYECTO DE ESTE LIBRO REMONTA a 2005, cuando uno de los que suscriben le propuso al profesor Alan Deyermond publicar en un volumen algunos de sus trabajos dispersos. Acogió favorablemente la idea, y sugirió reunir sus estudios sobre la influencia de la Biblia en la literatura medieval española, tema sobre el que en octubre de 2004 había dictado un curso en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid) y sobre el que había escrito abundantemente. Elaboró un listado de sus artículos al respecto, que figura al final de esta nota, y finalmente se decidió por una selección de los mismos, que corresponde a los aquí publicados. Era su intención redactar una introducción general, en la que compendiaría su visión sobre los usos de la Biblia y resumiría las aportaciones que quedaban fuera de la selección. También pensaba incluir en ella un tratamiento específico de ciertos aspectos presentes en la mayor parte de estos estudios (como el de la exégesis figural o tipológica, con los neologismos por él propuestos de *postfiguración* y

retrotipo, que amplían las propuestas de Auerbach y otros estudiosos del uso de los procedimientos exegéticos figurales en la literatura), tratando con ello de evitar las repeticiones que todo lector percibirá, sin embargo, en este volumen. Igualmente, se proponía reescribir, fundiéndolos en uno, el primer capítulo de este libro y la sección de su artículo en colaboración con David Hook, que constituye el segundo, ambos sobre el *Auto de los Reyes Magos*. Junto a ello, pensaba añadir una postdata a cada trabajo señalando, entre otras cosas, si sus opiniones habían cambiado en algún punto o aludiendo a estudios posteriores a la fecha de publicación de sus trabajos. Finalmente, planeaba escribir una conclusión en la que tratase de recoger las velas desplegadas anteriormente y reflexionar, por ejemplo, sobre los libros de la Biblia más usados en las obras literarias romances.

Estos ambiciosos propósitos hubieron de quedar como proyecto, pues Alan Deyermond no tuvo tiempo de llevar a cabo la labor que se había planeado. Hay indicios en alguno de los artículos aquí reunidos, como en el dedicado a Juan del Encina, de la dirección en la que podría haber ido su introducción y de sus planteamientos generales sobre el tema, pero es seguro que habría añadido nuevas consideraciones y sugerencias. A pesar de esto, los editores no han sucumbido a la tentación de intentar esa actualización, añadiendo largas glosas sin intervenir sobre los textos. No solo hubiera sido imposible alcanzar la profundidad y *consapevolezza* crítica de su autor cuando se ponía a revisar y dar cuenta de todos y cada uno de los ítem que componían la bibliografía completa de un tema, por remotos e inhabituales que fueran, sino que, en parte, por mucho que se haga, los trabajos impresos de Alan Deyermond son y serán siempre fundamentales por sus contenidos, pero, en cierto modo, incompletos en aspectos que dependían de él mismo, de la oportunidad, casi se podría decir al

modo socrático, y que quienes no tuvieron oportunidad de oírlo y verlo serán incapaces de imaginar.

Maestro y profesor, muchos de sus trabajos remontaban a discursos orales en congresos o coloquios de por todo el mundo. Quienes lo oíamos esperábamos las novedades científicas que preñaban su discurso, pero también éramos conscientes de la necesidad del mismo, pues, si bien es cierto que ni *pronunciatio* ni *actio* eran el único ni fundamental componente —como sí en el caso de predicadores de otrora devenidos, en el medro literario, miembros de academias o árbitros inapelables de justas poéticas o prosaicas—, sí que una y otra eran partes necesarias, también científicamente hablando. Una pausa y una consiguiente sonrisa sardónica eran más expresivas que doscientas razones para expresar su opinión poco favorable en torno a tal o cual trabajo que invocaba en ese momento. Un silencio, y una caída de cabeza hacia la izquierda o derecha, con mirada aguda por encima de las gafas de leer, y rictus fijo, dirigida a alguna persona del público, podía ser una alabanza cómplice o quién sabe si una censura magistral. El mismo movimiento de cabeza, pero hacia arriba y cerrando los ojos, invocaba la ayuda del Espíritu Santo pero no precisamente para él. En los casos más extremos le hemos visto aspavientos e impaciencia; en otros, pura ironía en la pausada y marcada pronunciación. Tal vez lo oímos invocar el testimonio de Tom, el más experto de todos los canes en literatura medieval a costa de presenciar durante años sus clases, para aplastar con el gozo general un poco fundamentado, sin embargo de muy pregonado, argumento histórico literario. En fin —y es posible que de eso sí queden briznas en algún que otro trabajo—, siguiendo las directrices de un refrán del que gustaba, daba la razón sin más para cerrar expeditivamente una discusión, o ni siquiera abrirla, ante la pregunta de tal o cual exaltado o exaltada. Detrás de todo había, sin embargo, una

[CAPÍTULO I]

EL AUTO DE LOS REYES MAGOS Y EL RENACIMIENTO DEL SIGLO XII

TODOS SOLEMOS DECIR –LO DIGO yo en mi *Historia de la literatura española: la Edad Media*– que el renacimiento del siglo XII no influye en la literatura castellana antes del segundo cuarto del siglo XIII (o sea, el *Libro de Alexandre*). Insistimos en el hecho, todavía desconocido por la mayoría de los medievalistas que no son hispanistas, de que España influyó poderosamente en el renacimiento del siglo XII, ya que los textos griegos con comentarios árabes, traducidos al latín en Toledo, resultaron decisivos para la escuela de Chartres y la Universidad de París¹. Les invito ahora a descartar momentáneamente la certidumbre de que España sufrió un retraso cultural, la creencia arraigada de que la nueva vida intelectual que pasaba por la escuela de traductores de Toledo era únicamente para la exportación. Les invito a meditar

1. Véase Millás Vallicrosa 1942, comentado por Russell 1947. La aportación hispánica se reconoce en Haskins 1927, 284-291, y en Thorndike 1923, 66-98.

la posibilidad de que el *Auto de los Reyes Magos*, obra que probablemente está estrechamente relacionada con la catedral de Toledo, y tal vez con la escuela de la catedral, posea rasgos típicos del renacimiento del siglo XII². Voy a fijarme sobre todo en dos aspectos del *Auto*: su constitución léxica y la disputa final de los rabinos.

Primero, la lexis. Si omitimos pronombres, artículos, preposiciones, etc., las palabras más frecuentes son (incluyendo sus variantes): *verdad* (16 ó 17), *ver* (15 ó 16), *rey* (15), *saber* (14) y *nacer* (14)³. En una obra dramática de la tradición del *Ordo stella*, o sea de la Epifanía, no sorprende nada la frecuencia de *nacer*, ni la de *rey* (ya que cuatro de los seis personajes son reyes, y hablan del nacimiento del Rey del cielo). Tal vez no sea sorprendente un empleo frecuente de *ver*, ya que, si algo es revelado en una epifanía, lo es para que sea visto; sin embargo, 15 ó 16 casos (más 2 de *catar* y 2 de *percibir*, o sea un total de 19 ó 20 casos de *ver* y palabras afines) sí son muchos en una obra de 147 versos. Y lo que es realmente extraordinario es la frecuencia de *saber*: 14 casos, más 3 de *probar* y 1 de *entender*, o sea 18 de este grupo semántico; y la de *verdad*: 16 ó 17. Bueno, estos grupos semánticos relacionados con los actos de saber y ver, y con la verdad –entre 16 y 20 casos cada uno– son los que ocurren con más intensidad, con la sola excepción

2. La conexión entre el *Auto* y la catedral de Toledo se pone en duda en Hilty 1981, donde se sostiene un origen riojano.

3. Cito según la edición de Menéndez Pidal 1900, enmendando cuando una comparación con la fotografía del manuscrito lo hace necesario, regularizando las grafías *ij* y *u/v*, y añadiendo los acentos modernos. La estadística léxica se basa en recuentos hechos en repetidas lecturas del texto; algunos retoques se deben a la concordancia elaborada en el ordenador por Susan Niebrzydowski, del Westfield College. La incertidumbre en cuanto a *verdad* y *ver* es ocasionada por lo que parece ser un juego de palabras, «por ver», en el verso 15 (véase el párrafo siguiente).

de *rey* (15) más *señor* (8), un total de 23 casos. En contraste, *estrella* y *estrellero* alcanzan nada más que 8 casos, a pesar de tratarse del *Ordo stellæ*, *nacer* (como ya vimos) 14 casos, *Criador* 7 y *Dios* 6, o sea 13; mientras que *caridad*, cuya importancia es subrayada por el artículo justamente famoso de Bruce W. Wardropper [1955], se encuentra solo tres veces. Y *saber* y *verdad* –y hasta cierto punto *ver*– se notan más por no ser las palabras corrientes de la tradición dramática de los Reyes Magos.

El énfasis sobre el problema de la verdad –¿qué es? ¿cómo la sabemos? ¿cómo la probamos? ¿qué significa lo que vemos?– difunde un tenor acusadamente intelectual por toda la obra, y este tenor se intensifica gracias a tres factores. Primero, hay otros grupos de menor frecuencia que tienen alguna relación con los ya aludidos: *fallar* (4) y *trubada* (1), o sea 5 casos; *escripto* / *escriptura* (4); y *señal* (3). Segundo, el verso 15, «nacido es Dios, por ver, de fembra», parece un juego de palabras con *ver* y *verdad* (cf. «de vero» [v. 28], y «por veras» [v. 136]). Este juego de palabras concentra nuestra atención en la relación entre las dos palabras (recuérdese que en la Edad Media los juegos de palabras, un recurso frecuente de la retórica, no se empleaban tan solo para los propósitos cómicos, como hoy, sino que se empleaban a menudo para subrayar temas didácticos). Tercero, las conexiones semánticas son reforzadas por la semejanza fonética de las tres palabras claves: *ver* es a la vez la primera sílaba de *verdad* y la última de *saber*. Es posible que tal parentesco fonético sea mera casualidad (aunque no lo creo), pero de todos modos el público, mucho más hábil que nosotros en la percepción aural, lo habría percibido⁴.

4. En la discusión de esta ponencia, la profesora Regula Rohland de Langbehn me advirtió la dificultad de un juego fonético entre dos sílabas tónicas (*ver*, *saber*) y una sílaba atónica (*verdad*). Yo debía en

